

PEDRO SALINAS.- "Perdóname por ir así buscándote..."(de La voz a ti debida)

**Perdóname por ir así buscándote
tan torpemente, dentro
de ti.
Perdóname el dolor alguna vez.
Es que quiero sacar
de ti tu mejor tú.
Ese que no te viste y que yo veo,
nadador por tu fondo, preciosísimo.
Y cogerlo
y tenerlo yo en alto como tiene
el árbol la luz última
que le ha encontrado al sol.
Y entonces tú
en su busca vendrías, a lo alto.
Para llegar a él
subida sobre ti, como te quiero,
tocando ya tan sólo a tu pasado
con las puntas rosadas de tus pies,
en tensión todo el cuerpo, ya ascendiendo
de ti a ti misma.
Y que a mi amor entonces le conteste
la nueva criatura que tú eras.**

COMENTARIO

Introducción

Dentro de la "generación del 27", Pedro Salinas destaca como gran poeta amoroso, sobre todo por dos libros fundamentales: *La voz a ti debida* (1933) y *Razón de amor* (1936). En ellos, el amor aparece como una fuerza prodigiosa que da sentido pleno a la vida, al mundo.

Pero lo que singulariza a la poesía de Salinas es que, junto a la autenticidad del sentimiento, ejerce un papel esencial el ingenio, es decir, una agudeza que le permite ahondar en las experiencias concretas para descubrir -más allá de lo anecdótico- la quintaesencia de las relaciones amorosas, su sentido más profundo.

Ese proceso de ahondamiento es posible gracias a un lenguaje caracterizado por la densidad conceptual, la sutileza, los juegos de ideas, las paradojas reveladoras... Es lo que se ha llamado un conceptismo interior y que logra hacernos ver la realidad del amor con ojos nuevos.

Todo ello podrá comprobarse en este poema de *La voz a ti debida*.

Contenido

El tema central del texto podría enunciarse con palabras de los versos 5-6: "**quiero sacar / de ti tu mejor tú.**" Es la voluntad de descubrir en la persona amada lo mejor de ella misma. Ello va acompañado de una invitación a que ella renuncie a los aspectos negativos de su personalidad y se esfuerce por alcanzar la plenitud de su ser, esfuerzo a veces doloroso, pero necesario.

El poema revela, pues, una exigente idea del amor, concebido como conocimiento lúcido y como enriquecimiento de la persona amada.

Estructura

Comienza el texto con cuatro versos en que el poeta pide perdón por un dolor causado a veces de forma inevitable (sin que, como veremos, se nos aclare que ha sucedido).

Tras ello, los versos 5-20 constituyen el cuerpo central del poema, en que se justifica la razón profunda de aquel dolor causado y se explica el proceso de enriquecimiento que el poeta ha emprendido. En ese conjunto, pueden distinguirse dos apartados:

- Primero (versos 5-12), Salinas expone su empeño (habla en primera persona yo).
 - Luego (versos 13-20), imagina la respuesta que espera de la mujer amada: (pasa a la segunda persona: tú).
 - Finalmente, los dos últimos versos evocan -a modo de colofón- el anhelado coronamiento de todo el proceso.
- Añadamos unas observaciones sobre la métrica. Su base es la silva (combinación de endecasílabos y heptasílabos), pero con evidentes variaciones. Ante todo, no hay rima; además, hay dos pentasílabos (versos 13 y 20), un tetrasílabo (el 9) y un trisílabo (el 3). O sea: el poeta parte de una base clásica, pero procede con cierta libertad y, a la vez, con una voluntad de depuración. Junto a ello, se percibirá una precisión rigurosa en el arte de distribuir las palabras y frases en los versos para producir especiales efectos de relevancia.

Análisis

• En los primeros versos -lo hemos dicho- el poeta se excusa. ¿Qué ha sucedido? Salinas prescinde de la anécdota. Cabe imaginar algún reproche suyo que haya disgustado a la amada. A ello correspondería su súplica (el imperativo Perdóname...) y el humilde reconocimiento de su propia torpeza (así..., tan torpemente...).

El poeta admite su porfía (la perífrasis continuativa **ir + gerundio**), su incesante búsqueda en el interior de la amada. Véase el relieve que adquiere el complemento **dentro / de ti**, al destacarse la primera palabra entre una coma y el final del verso y al quedar aislado **de ti** en el verso más corto. Y es que ese dentro y ese tú son lo que más le importa. Es el intento de profundizar en el interior del ser querido.

Pero esa porfía, esa exigencia resulta, sin duda, molesta; de ahí el dolor que ha producido, y la nueva disculpa: "**perdóname el dolor, alguna vez.**"

• A la disculpa sucede una justificación: "**Es que quiero sacar / de ti tu mejor tú**". Hemos dicho que aquí está la idea central del poema. Sacar significa poner al descubierto lo que estaba oculto, dentro. Se trata nada menos que de descubrir - como sabemos- lo mejor de la mujer amada. Y Salinas lo expresa con un ingenioso juego de pronombres: **de ti tu mejor tú**. No se puede decir lo mismo de forma más condensada.

Esa mujer no ha sabido ver lo mejor de sí misma; es el poeta el que lo descubre (eso es lo que dice el verso 7, en el que se oponen significativamente un tú y un yo: tú "no le viste" tu mejor tú; yo sí lo veo). Y es que él ha sabido "bucear" -diríamos en el alma de la amada, como indica la bella imagen que sigue: "**nadador por tu fondo preciosísimo**".

Del verbo **quiero**, que revelaba la voluntad del poeta en el verso 5, dependen también los infinitivos **cogerlo y tenerlo** (versos 9 y 10). El pronombre lo, pospuesto, se sigue refiriendo al "mejor tú". Al final de aquel "buceo", el poeta se apodera del "tesoro" sumergido, lo más precioso de la amada. Y asciende con él ("**tenerlo yo en alto...**"). Acudirá ahora a otra imagen, a un símil: "**como tiene / él árbol la luz última / que le ha encontrado al sol**". El lector "ve" la hermosa luz dorada del atardecer que enciende aún las copas de los árboles cuando ya lo demás está en sombra. Es, sí, una bella imagen con la que el poeta recoge y hace sensible la realidad espiritual de la que está hablando: ese "mejor tú", como un tesoro sacado al fin a la luz.

Del yo pasamos al tú, pronombre puesto de relieve al final del verso 13. Tras la búsqueda del poeta, se habla ahora de la búsqueda de ella: "**en su busca vendrías, a lo alto**". Es la respuesta

que anhela el autor (el condicional vendrías tiene el valor de una acción que se imagina y se desea). Y los versos siguientes desarrollan ese esfuerzo que el poeta pide y que se plasma también en expresiones que indican ascensión a lo alto. Es un proceso de elevación espiritual que se traduce de nuevo con una imagen sensible: la bella imagen de la mujer alzada de puntillas:

*subida sobre ti, como te quiero,
tocando ya tan sólo a tu pasado
con las puntas rosadas de tus pies.*

Así la **quiere** él, desligada de un *pasado* imperfecto; **en tensión todo el cuerpo** (= esfuerzo) hacia una vida enriquecida. En fin, la expresión anterior subida sobre ti se precisa aún más en la frase **ya ascendiendo / de ti a ti misma**. Es un nuevo juego de pronombres; y muy revelador: precisamente nos indica que no es una mujer distinta lo que el poeta desea, sino "**ella misma**", aunque alzada a un nivel superior de su propio ser.

• Llegamos al colofón del poema, esos dos versos que se destacan tras un espacio en blanco: "**Y que a mi amor entonces le conteste / la nueva criatura que tú eras**". Salinas sigue imaginando ese futuro en que su amor encontrará una respuesta plena (verso 21). Pero hay algo insólito en el verso final: si se refiere al futuro, lo lógico sería decir "que tú serás", en vez de eras. ¿No hay aquí una contradicción? ¿Cómo puede hablarse de una nueva criatura y, a la vez, decir que ya lo era desde antes? Estamos ante una de esas paradojas frecuentes en la poesía de Salinas. Por debajo de la aparente contradicción, hay una verdad que apuntaba ya en versos anteriores (tu mejor tú, subida sobre ti, ascendiendo de ti a ti misma). Esa mujer era ya en potencia la nueva mujer que el poeta ha sabido descubrir. No le ha exigido que sea otra, sino que tome conciencia de la riqueza que dormía en el fondo de su alma y que la desarrolle plenamente.

Conclusión

Decíamos al principio cómo Salinas ahonda en la experiencia amorosa para expresar su quintaesencia. A ello responde, en este poema, esa idea del amor como conocimiento lúcido y vía de perfeccionamiento, y esa mirada que va más allá de la anécdota y lo aparente.

Y a ello corresponden, en el estilo, rasgos que hemos ido señalando: condensación, juegos de pronombres, paradojas..., con que se penetra en la complejidad de la persona. Ahí está ese "conceptismo interior", esa agudeza que va más allá de la superficie de las cosas.

Pocos poetas han hablado del amor con tanta sutileza y tanta hondura.